

Un tema de meditación: la energía

Antonio Lucena
Miembro del Credenat

Sobre la energía se dan con tanta abundancia opiniones apriorísticas como en cualquier otro tema.

Siempre estas opiniones tienen en común el que en esencia pretendan dejar claro que vivimos en el mejor de los mundos posibles, y que cualquier cambio sería negativo o imposible por utópico.

La técnica o técnicos actuales son en este punto, como en cualquier otro, un puntal de lo establecido en esta fase de la lucha de clases; el hombre de a pie olvida en estos debates echar mano de los conceptos políticos, dejándose llevar por conceptos técnicos que le superan y que en último caso nada importante agregan. Repasemos unas ideas básicas.

Ocupa la energía un lugar central en nuestras vidas en este momento. Se ha querido hacer de ella un soporte de la sociedad, y se ha conseguido hasta tal punto que resulta un ejercicio violento el querer concebir una aglomeración humana, por modesta que sea, sin un aporte de energía en forma simultánea de:

- Una línea eléctrica.
- Un suministro de gasolina y gas-oil para el transporte.
- Un suministro de combustible doméstico.

Se puede encontrar, tras estas **«necesidades»** actuales, la presencia de unas compañías eléctricas muy relacionadas entre sí, hasta el punto que puede afirmarse que constituye un monopolio a escala nacional, y de unas compañías multinacionales del petróleo que reciben el nombre de las **«Siete Hermanas»**.

El conjunto anterior (Siete Hermanas más compañías eléctricas que constituye un monopolio muy propio del **«libre mercado»**) ha convencido, con un éxito que aseguró su dominio de los medios de comunicación, al público en general de que la mejor manera de obtener la energía es por medio de la construcción de centrales monstruosas, que aplastan la naturaleza a su alrededor.

Costos ecológico-humanos de las centrales eléctricas

Fundamentalmente las centrales deben dividirse en:

-Hidráulicas. Por supuesto, estas centrales se instalan, casi sin excepción, en los márgenes de los ríos, anegando el sistema de las vegas de éstos, con lo que se pierden para el cultivo las zonas más fértiles del agro. Esta es una de las consecuencias negativas más evidentes de un embalse, pero cabe hacer un listado serio y variado de esas consecuencias; sin duda servirá para ello el **«Global 2.000. Informe para un presidente»**, trabajo encargado por el presidente Carter a un grupo de científicos americanos (editado en castellano por Editorial Tecnos).

-Térmicas de carbón. Estas instalaciones se construyen cada vez mayores y a pie de yacimientos de combustible tales como lignitos. Estos, con harta frecuencia, tienen un contenido en azufre tal que crean las condiciones para que se produzcan lluvias ácidas que están acabando con los bosques y cultivos de amplísimas zonas; a este respecto se cita que las lluvias ácidas cuestan 1.500 millones de dólares anuales a la agricultura europea, lo cual no es más que un sumando entre los muchos que definen los desastres que ocasionan las centrales térmicas.

-Nucleares. El riesgo de la industria nuclear reside en cada una de las operaciones a las que se somete al uranio, operaciones que incluyen minería, concentración, central, manipulación de combustible quemado..., no siendo el menor riesgo el que supone que a la postre queda en manos de los gobiernos (ue continuamente nos demuestran su tenencia a la aberración y demencia) material con el que se puede fabricar la bomba atómica.

Parece oportuna una anécdota: según un documental pasado por T.V. el 4 de abril del presente, el accidente de Chernobyl obligó en Finlandia, ¡¡a 1.500 km.!!, a sacrificar 1.500 renos (alimento básico en el lugar) por exceso de radiactividad.

Se puede calcular el valor de los 1.500 renos en unos 750 millones de pesetas, lo cual puede permitir afirmar que el conjunto de pérdidas provocado por el accidente supera el valor de la producción eléctrica de las cuatro centrales de Chernobyl a lo largo de su vida.

Valga todo lo anterior para afirmar que las pérdidas que provoca la producción de energía por los métodos utilizados por nuestras necesidades productivistas-consumistas son elevadísimos.

Balance

Cabe preguntarse si el cúmulo de pérdidas y desgracias que provoca «nuestro» sistema energético se ve compensado por la producción y cuál es el balance entre ese debe monstruoso y el haber.

Estos números no se han hecho nunca quizá por la modestia natural del capitalista y su discreción a ultranza: si en el reparto de papeles a una empresa le corresponde producir energía y ganar un dinero por ello, la cuestión se silencia, al mismo tiempo que, también por discreción, lo que pagamos los ciudadanos por los perjuicios que provoca, simula no afectarle.

En todo caso hay algo claro: las empresas eléctricas han ganado dinero a ultranza; los Riaños de muy diversos géneros no han caído sobre ellas.

Una salida

El problema ecológico es grave, pero no el peor, ya que la posición de una compañía eléctrica es tan preponderante que lleva la figura de la democracia a la altura de la payasada que todos vemos.

La centralización del sistema energético es un ataque directo a cualquier principio de igualdad; el poder de las grandes compañías (de las que las eléctricas son buen ejemplo) se impone por los mil mecanismos de la lógica capitalista a cualquier principio igualitario.

Pero además el sistema extrema las condiciones de tal manera que sus salidas son inviables... en un principio.

Esa salida es, evidentemente (¡evidentemente!), la que indican las energías renovables o alternativas; sin embargo no se puede pasar directamente a ellas por la absoluta dependencia que existe respecto al actual sistema energético, por lo que ha de haber un período de tránsito.

Este período de tránsito puede ser algo que «**amablemente**» ofrezca el propio sistema eléctrico: éste, en contra de los consejos ecologistas, jugó la baza de la energía nuclear que le ha llevado a una deuda total de unos 4,2 billones de pesetas, y de la que difícilmente puede salir, como demuestra el caso FECSA. Así, el Estado deberá hacerse caro de la totalidad del sistema para administrar su desmantelamiento, dando paso a una descentralización más acorde con una sociedad humana.